

NUEVA REVISTA DE
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Nueva Revista de Filología Hispánica

ISSN: 0185-0121

nrfh@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Medina Urrea, Alfonso

Steven N. Dworkin, A history of the Spanish lexicon. A linguistic perspective. Oxford
University Press, New York, 2012; xi + 321 pp.

Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LXII, núm. 1, 2014, pp. 189-193

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60246689008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

STEVEN N. DWORKIN, *A history of the Spanish lexicon. A linguistic perspective*. Oxford University Press, New York, 2012; xi + 321 pp.

Si bien el estudio del contacto entre lenguas se originó a mediados del siglo pasado, poco se ha estudiado la historia del vocabulario del español desde esta perspectiva. Los trabajos conocidos suelen orientarse hacia la historia cultural, intelectual y social de la lengua, pero el vocabulario también se puede investigar al examinar los préstamos léxicos como signos que, a través de los siglos y por disposición de los hablantes, se introducen y difunden en los sistemas lingüísticos. Por eso, en su libro *A history of the Spanish lexicon*, Steven Dworkin estudia la evolución del léxico del español en relación con los procesos de préstamo desde el enfoque de lenguas en contacto.

Es interesante que en este trabajo se apliquen los criterios del proyecto de tipología de préstamos dirigido por Martin Haspelmath del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva. En ese proyecto se pretende determinar en qué campos semánticos se suele atestiguar la mayoría de los fenómenos de préstamo en las diversas lenguas del mundo. Si bien este tipo de estudio se puede llevar a cabo, tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa, los muchos casos de escasa documentación persuaden a Dworkin a delimitar su trabajo al análisis cualitativo, lo que finalmente se traduce en examinar una serie de casos de cambio lingüístico, inducido por el contacto entre culturas, sin desdeñar la importancia de estos cambios en los estudios culturales, sociales e históricos.

El enfoque es atractivo al no conocerse lengua del mundo que carezca de vocablos que provengan de alguna otra; esto es, que no formen parte de su patrimonio léxico heredado. En el mundo globalizado de hoy en día, los préstamos son inevitables, aun para las lenguas que han estado aisladas por mucho tiempo o para aquellas que cuentan con instituciones que se resisten a admitir vocablos extranjeros.

En esencia, el libro trata sobre la introducción e incorporación de préstamos en la serie de diversos sistemas dialectales que se derivaron del latín para formar el español actual; esto es: examina los vocablos provenientes de las varias lenguas con las que el sistema continuo latín-español entró en contacto durante los últimos dos milenios. Así, Dworkin estudia el proceso dinámico de cambios que involucra la interacción de fenómenos lingüísticos y culturales y que confluye en la historia de cada elemento léxico. Por esto, la estructura del libro corresponde con la serie de lenguas involucradas: el primer capítulo estudia cuestiones de metodología, mientras que los capítulos siguientes son una secuencia de apartados dedicados a las principales fuentes de vocablos que han formado y enriquecido la lengua española: los orígenes prerromanos, la base léxica latina, la influencia germánica, el componente árabe, los galicismos, la contribución del italiano, los

latinismos, los préstamos del portugués y del catalán, los de las lenguas de América y, finalmente, los anglicismos.

Una de las observaciones centrales de la investigación es que la gran mayoría de los préstamos parece resultar de la necesidad de los hablantes de usar significantes que expresen nuevos conceptos o cualidades abstractos o que nombren cosas desconocidas para ellos. Esto se relaciona con la rivalidad que emerge entre los préstamos y los vocablos ya establecidos en la lengua receptora con referentes similares. Este enfrentamiento suele resolverse por factores no lingüísticos como el prestigio social, cultural, político, militar, económico, etc. que pueden influir en el triunfo de los préstamos sobre sus rivales preexistentes. Algunos ejemplos son latinismos –como *capital* sobre su cognado *caudal*–, galicismos tempranos y modernos –como *batalla* sobre *lid* y *amateur* sobre *aficionado*– y, últimamente, anglicismos –como *editar* que suele competir con *redactar*. Así, la relación extralingüística entre la lengua donante y la lengua receptora juega un papel importante en el proceso de préstamo. De hecho, no sorprende que los factores sociolingüísticos puedan ser más importantes para determinar el grado y la naturaleza de un préstamo que los factores estructurales o tipológicos de la lengua.

Otro tema pertinente es la distinción entre el contacto oral (como el que dio lugar sobre todo a la introducción de vocablos prerromanos y góticos, así como de diversos arabismos y galicismos) y el contacto mediante lengua escrita (como el que introdujo la mayoría de los latinismos y anglicismos, y un cúmulo de galicismos y arabismos, muchos de los cuales llegaron después a la lengua hablada). Un caso interesante es el de los préstamos que parecen haberse absorbido visualmente, antes que auditivamente, como sucede con los anglicismos que a menudo conservan rasgos de su ortografía original, como *waffle*, *baby doll*, etcétera.

En el libro, también se explica la diferencia entre el contacto dentro de la Península Ibérica, con las lenguas prerrománicas y el árabe, y el contacto fuera de la misma, como con el italiano, el flamenco y las lenguas de América. En cuanto a esto, una reflexión breve e interesante del autor es que antes de la llegada del español al Nuevo Mundo, o del latín a España, se hayan podido improvisar lenguas *pidgin*, que no quedaron documentadas, y que pudieron haberse convertido en lenguas madre de los habitantes de América, o de los antiguos prerromanos, sin que tampoco hayan dejado huella escrita directa (p. 210).

Otro concepto relevante es el de retención léxica, que se refiere a la incorporación de vocablos de una lengua desplazada a la lengua receptora, ya que los hablantes de la primera no abandonan del todo su lengua materna. Éste es el caso de los vocablos prerromanos y góticos, cuyos hablantes retuvieron al renunciar a sus lenguas para adquirir el latín como su nueva lengua, como *cama* y *perro*, de ori-

gen prerromano, y *guarecery rapar*, de origen germánico, que parecen haber llegado al español del latín imperial, que a su vez los obtuvo de hablantes germanos que lo adquirieron en las zonas fronterizas del Imperio. De manera similar, al abandonar sus lenguas, los americanos retuvieron vocablos que designaban realidades entonces desconocidas en español, como *aguacate*, *guajolote*, etcétera.

En general, esta investigación tiene muchas virtudes, pero me preocupa al menos una consecuencia de no tomar en cuenta la dimensión cuantitativa. Esto es, como Dworkin examina sobre todo elementos de baja frecuencia, no puede tener la certeza de que éstos se hayan incorporado a la lengua.

De hecho, él mismo cuestiona qué tan integrados están algunos vocablos de rara ocurrencia y, sin embargo, los incluye en su análisis. Por ejemplo, muchos préstamos antes productivos, que no sobrevivieron en el español moderno, suelen ser de baja frecuencia o se encuentran sólo en variedades regionales (elementos léxicos vascos en el norte de España y amerindios en el español de América; o términos de ciertos lenguajes especializados) y Dworkin duda de su verdadera integración al vocabulario (p. 16).

Parte del problema es que la necesidad de los hablantes de cualquier lengua de expresar lo nuevo y desconocido con significantes que perciben novedosos, tema central en el libro, los lleva también a jugar con las palabras en función del momento discursivo, improvisando expresiones descifrables en su contexto, pero que no prosperan como préstamos. En este sentido, al examinar la calidad de los hápax, valdría la pena distinguir entre los que se han incorporado a la lengua, pero que sólo están documentados una vez, y aquellos que podríamos llamar *ocasionalismos*, entre los que podrían incluirse los juegos de palabras, los dichos simpáticos y los vocablos extranjeros de ocurrencia rara que le permiten al hablante satisfacer su necesidad de seducir al interlocutor.

Así, respecto a los anglicismos de reciente introducción a la lengua, Dworkin afirma acertadamente: "Only time will tell if the presence in Spanish of such items will be ephemeral, or if they will fully adapt to the formal realities of the recipient language" (p. 236). Por eso, sorprende y parece precipitado que incluya en su análisis y en su índice de vocablos del español medieval y moderno elementos léxicos como *cartoonista* (p. 279), *criptogay* (p. 282), *taligay* (p. 300) que más parecen occasionalismos que cualquiera puede entender y festejar, y que cuesta trabajo ver como palabras españolas, en oposición a los numerosos anglicismos verdaderamente integrados al español como *batear*, *claxon*, *inflación*, etc. (pp. 213-224).

Parece ser que el criterio de Dworkin para incluir elementos como *criptogay* y *taligay* en su análisis se fundamenta en que fueron reportados en trabajos de Félix Rodríguez González, entre ellos los de argot gay y

los de argot de las drogas (temas a los que dedica toda una sección) y su *Nuevo diccionario de anglicismos*, que Dworkin estima “the most complete and up-to-date repertory of Anglicisms” (p. 227). Seguramente Rodríguez documentó el grado de incorporación de estos vocablos en su dialecto, pero me permito dudar de su estatus en el complejo sistema dialectal del español, especialmente porque hoy no aparecen en las bases de datos de la RAE y no encuentro páginas de internet que atestigüen su uso como verdaderos préstamos entre hispanoparlantes. Su presencia en un diccionario debería bastar para establecer su integración en la lengua, criterio sin duda irrefutable cuando se trata de préstamos del siglo XVII. De hecho, Dworkin expresa su predisposición a aceptar la integración de préstamos, aunque éstos no estén incluidos en diccionarios (p. 236). Sin embargo, si bien es cierto que los préstamos plenamente integrados en el sistema pueden no aparecer documentados en los diccionarios, nada garantiza que los elementos léxicos que sí se incluyen en ellos estén verdaderamente integrados.

Asimismo, el investigador se pregunta, a propósito de la población latinoamericana en España y de las telenovelas de sus países, sobre el grado en que los vocablos de origen indígena, los *americanismos*, han entrado a la lengua hablada y escrita de España. En este contexto, extraña que no se pregunte sobre las palabras de acuñación reciente en España, los *peninsularismos* o *españolismos*, vocablos difundidos sólo en ese país, que no se conocen en los países americanos.

A pesar de estas dudas, el libro tiene virtudes en las que vale la pena hacer hincapié. Por ejemplo, su propuesta de interpretar los datos léxicos menos como artefactos culturales o símbolos y más como signos lingüísticos que forman parte de un sistema complejo; esto es, buscando su evolución en la lengua sin descuidar su interacción con las culturas involucradas.

También hay que estar de acuerdo con su afirmación de que cualquier evaluación cualitativa o cuantitativa del impacto de los préstamos en la evolución del léxico español debe descansar en una base etimológica firme. Muchos de los vocablos que el autor examina son materia de controversia entre especialistas, quienes primero dudan de su estatus como préstamos o como elementos léxicos patrimoniales (heredados del latín o del romance hispánico); y luego, al aclarar su estatus como préstamos, no se ponen de acuerdo sobre la lengua de origen.

Además, Dworkin establece que las tendencias generales de la historia de préstamos pueden contribuir a evaluar la probabilidad de que ciertas hipótesis etimológicas sean verdaderas respecto a otras con las que compiten. Por ejemplo, la escasez de casos claros de verbos primarios de origen prerrománico, visigodo y árabe puede ser un fuerte indicio para descartar cualquier nueva propuesta de alguno de estos orígenes cuando se trata de verbos, como *buscar* o *matar*; mientras que la presencia en el español medieval de varios adjetivos tomados del ára-

be, que expresan estados y cualidades negativos, puede apoyar la propuesta del origen árabe del vocablo *loco*.

En suma, el libro es interesante y abarcador. Promete contribuir, como parte de un proyecto de tipología de préstamos (que en un inicio sólo tomó en cuenta al rumano de entre las lenguas romances), al estudio profundo de la dinámica del contacto entre lenguas respecto a los patrones de préstamo que se pueden documentar en las lenguas del mundo.

ALFONSO MEDINA URREA
El Colegio de México

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ, *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2012; 302 pp.

Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates de Francisco Moreno Fernández marca un antes y un después en la sociolingüística actual. Regenerando la estructura de un libro científico, aporta a la sociolingüística tradicional una nueva introspección –la cognitiva– que busca otras dimensiones para conceptualizar la relación entre lengua y sociedad. Con un orden inusual, que desglosa *proposiciones* teóricas, confiere *escolios* sólidos y propone futuros *debates*, este trabajo de Francisco Moreno Fernández plantea la ineludible cuestión de la relevancia de *lo cognitivo* y abre una nueva etapa en la investigación social de la lengua.

El esbozo de la sociolingüística cognitiva (SC) de Francisco Moreno Fernández, tal y como él mismo aclara en la Introducción, parte de la necesidad de estudiar la lengua desde un enfoque multidimensional y de tener en cuenta la cognición humana. La SC de Moreno Fernández se centra primordialmente en la *percepción* de los hablantes sobre diferentes aspectos del uso social de la lengua –los contextos, la interacción, la variación, el cambio e incluso las lenguas mismas– y se pregunta cómo las actitudes, las creencias, el conocimiento y la percepción influyen en la conducta comunicativa. El propio autor la define como una metateoría basada en una aproximación dinámica del uso lingüístico. Su ámbito de estudio teórico abarca temas aún sin considerar en la sociolingüística, como son, además del variacionismo, el modelo de la lengua como sistema adaptativo complejo, la lingüística basada en el uso, la teoría de la elección o la teoría de la acomodación comunicativa.

En el capítulo 1, “La naturaleza dinámica y compleja de las lenguas”, Moreno Fernández trata de la conceptualización de la lengua como producto del complejo dinamismo social, realidad dinámica y